

Gráfico CRÓNICAS

de Tapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA
alfonso@codigodiez.mx

La máscara de Luis Echeverría

Su relación con los periodistas Loret de Mola lo destrozó

Diversas noticias relacionadas con la vida del que fuera presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, las conocí en Tapacoyan, por las circunstancias que voy a explicar. Aunque siempre estudié en la Ciudad de México, me venía a Tapacoyan casi todos los fines de semana y todas las vacaciones con mis padres y mis hermanos. En una ocasión, mi madre recibió un telegrama de Echeverría en el que éste le hacía saber que lo acababan de nombrar Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública. Se conocían, había trato entre ellos, sobre todo después de un seminario de marxismo en el que coincidieron, pero no eran tan cercanos como para que él estuviera al tanto de los viajes de ella. Me pregunto y le hice a mi mamá el cuestionamiento entonces: ¿Cómo supo Echeverría que ella estaba en Tapacoyan en ese momento? Nunca obtuve respuesta, con todo y que años después yo mismo tuve un trato más o menos cercano con el expresidente, como veremos más adelante. Pero el caso ilustra una de las habilidades que le permitieron a este hombre llegar a la presidencia.

Otras revelaciones sobre el personaje las supimos por Martha Cuena. Ella era hermana de Amada y ésta fue novia de mi tío Carlos (Diez Cano). Un día llegaron a Tapacoyan (Martha) y su esposo Saturnino, mucho después del suceso del telegrama y durante el desayuno Martha nos contó que ella había tenido una tienda de abarrotes en la colonia Santa María de la Ciudad de México y que Echeverría, ya casado con María Esther Zuno, era su vecino y cliente. Con mucha frecuencia, la familia Echeverría Zuno se veía en apuros económicos y mandaban pedir fiado las mercancías a la tienda de Martha. No imaginaban que el cliente llegaría a ser presidente de México. Y por cierto, como comentario al margen, después de Amada, mi tío Carlos tuvo una relación con Rebeca Gaona, que vivía en la Ciudad de México, pero venía con mucha frecuencia a Tapacoyan con sus hijos, Luis Jorge y Kitty. Los había tenido con Carlos Romo, un personaje que fue muy importante en Tapacoyan, dueño del rancho Dos Carlos, entre muchas otras propiedades, que vendería a Toño Concha y a la fecha se llama Rancho Hotel El Carmen. Era habitual partir con Rebeca, Kitty y Luis Jorge, porque siempre que llegaban a la población se hospedaban en nuestra casa de la calle Ferrer.

El solitario de San Jerónimo
Pero volvamos al relato central. Luis Echeverría Álvarez es un hombre solitario. Tuvo pocos amigos y tal vez ninguno en la actualidad. Es fácil adivinar sus actividades cotidianas, son las del hombre que no puede andar entre la multitud, se tiene que esconder, vive enclaustrado. Esa es una de las razones por las que dice que no es feliz y que la felicidad no existe. Rodeado de los integrantes del Estado Mayor que se encargan de su seguridad, se dirige a ellos solamente para darles órdenes. No tiene un amigo con el cual tomar la copa, o un café; no hay una dama a la que invite a comer o a cenar. Hablaba, en su momento, de Rubén Figueroa, el padre, como de un gran amigo, y le daba risa cuando relataba la manera en que nadaba, "como si fuera un gran pez o una ballena, así se desplaza por la alberca, desplazando también un gran volumen de agua". Fue de los pocos momentos felices que le vi. Lo que sucedió en las reuniones y entrevistas que tuvimos, lo que me dijo, se publicó como exclusiva el 29 de abril y el 6 de mayo de 1985 (con fechas del 6 y el 13 de mayo de ese año) en el Semanario Quehacer Político, pero a mí me pasó algo parecido a lo de Rogelio Cárdenas, quien publicó un libro sobre la serie de entrevistas que hizo a Echeverría.

El libro lleva una faja en portada que dice: "Entrevista no autorizada", porque tras haberse reunido en diversas ocasiones, el expresidente se molestó con la pregunta que le hacía el periodista y le pidió que se fuera a reflexionar sobre lo que estaba haciendo y le llamara. Pero nunca más le contestó el teléfono.

En mi caso sucedió de la siguiente manera: estábamos en casa de José Luis Cuevas; Echeverría, su hijo Adolfo, Cuevas, su esposa Bertha, una periodista de Excélsior amiga del pintor y yo; el expresidente me felicitó y me dijo: "Alfonso, eres el mejor periodista que he conocido, te lo digo delante de todos. Te voy a conceder una gran entrevista de prensa, vende el libro a mi casa para que nos pongamos de acuerdo". Yo ni siquiera le había pedido la entrevista. Pocos días antes había publicado un reportaje sobre la casa que Echeverría tenía en la ciudad de

Guanajuato y que le quería vender al gobernador del estado. En la siguiente edición de la revista política en la que yo escribía publicamos un aviso en portada anunciando la próxima aparición de la entrevista ofrecida. Durante las siguientes semanas platicamos mucho. Nos reunimos para desayunar en su casa algunas veces, en otras ocasiones nos encontrábamos durante los festejos por el cumpleaños de Cuevas, otras lo veía en un despacho de su casa de Magnolia, en San Jerónimo, cercano a la entrada.

Me pidió que llevara a mi mamá, para platicar con ella años después del seminario de marxismo que tomaron junto con el profesor Leopoldo Ancona. Era una de las ocasiones en que me pidió que lo viera en su casa me dijo muy serio: "**Alfonso, prepárate para lo que viene, has ejercicio, come bien y no digas a nadie absolutamente nada de lo que hablamos**". El PRI seleccionaba a sus candidatos para las diputaciones federales y Echeverría tenía la intención de que yo fuera uno de ellos. Me llevó a una oficina junto a la de él y me dijo, como si sus deseos fueran órdenes: "**Ésta va a ser tu oficina. Ya les dije –y señaló a sus ayudantes cercanos– que acomoden en los libreros muchos libros y archivos que te van a interesar, vende todos los días, tu fija tus propios horarios**".

Pero algo imprevisto interrumpió nuestros encuentros: Margarita López Portillo me concedió una entrevista en la que habló mal de todo y de todos, incluido Echeverría. Se leyeron partes de la misma en casa de Cuevas y Gabriel García Márquez me pidió que le regalara una colección de la revista en que escribía. El exmandatario escuchaba. Se enfascó en una plática sobre los pueblos indígenas y soltó sus conceptos como si los acabara de aprender, como si quisiera demostrar conocimientos en una materia que no tenía porque ser la suya y en consecuencia lo podía mostrar como una persona culta. Al salir de la casa le dije que ya íbamos a empezar a publicar y él me respondió: "Es prematuro, Alfonso". Semanas antes me había pedido que anunciara que preparábamos una amplia entrevista y que en su momento se publicaría. El momento había llegado. Se lo dije a Echeverría y sólo respondió pidiendo más tiempo.

Pero ya no podíamos parar la publicación. Cuando la hicimos, no me volvió a llamar. Antes de esto, lo hacía seguido, para comentar alguno de mis reportajes o de mis artículos de historia, o para que nos pusieramos de acuerdo sobre la próxima visita a su casa. Lo que Echeverría me dijo sobre los sucesos alrededor de Excélsior y su participación en los hechos que echaron fuera a quien dirigía el diario en 1976 consta en la entrevista que publiqué y a la que me he referido. En la misma, hay confesiones, relatos y descripciones que merecen publicarse ahora. Desafortunadamente, el espacio que ocuparía es excesivo para este espacio. Buscaré la manera de hacerlo. Y volviendo al párrafo anterior...

Así es Echeverría
Su relación con los periodistas así es. Podemos hablar de varios casos, como el de Luis Suárez, con el que se hablaba de tú; el de Julio Scherer, el de Rogelio Cárdenas que ya se tocó y el mío. Carlos Loret de Mola, el padre de Rafael y abuelo del joven conductor de Televisa, lo destrozó en una crítica periodística cuando el expresidente empezó a escribir en El Universal. Le dio una verdadera lección de periodismo. No sé cómo terminó la relación con Suárez, pero con Scherer fue terrible. Esa mirada del expresidente cuando no tiene los lentes puestos impresionó a Julio; dice que fue como si estuviera hablando con una persona diferente. Y era un Echeverría enemigo el que sacó a Scherer y a su equipo de Excélsior porque el que entonces era director

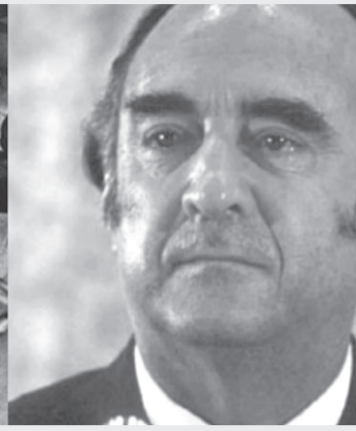
del diario no quiso despedir a Gastón García Cantú. Echeverría se emociona con los periodistas que atraen su atención. Los quiere junto a él. Tal vez busca su comprensión, o su aprobación. Pero surge algo que le disgusta, lo que sea, y se desilusiona, ahí se acaba todo. Se le olvida que se trata de seres humanos a los que hay que aceptar tal como son. No se da cuenta que el equivocado puede ser él. Siempre he dicho que no hay que amoldarse al famoso dicho de "Genio y figura hasta la sepultura". Al contrario, hay que someterlos al autoanálisis, por lo menos, y tratar de cambiar lo que estemos haciendo mal. Eso, Echeverría no lo entiende, no forma parte de su personalidad.

¿Puede cambiar?
Otto Fenichel, en su Teoría Psicoanalítica de las Neurosis, dice que después de los cuarenta años ya no tiene caso someterse al tratamiento psicoanalítico por dos factores en contra: Uno, que hay ya tantas resistencias que cuesta mucho trabajo y años de tratamiento superarlas, sin garantía de éxito. Dos, el final del punto anterior, que pueden transcurrir decenas de años con un tratamiento que tal vez no tenga un final feliz y en consecuencia no tiene caso. Y a final de cuentas cabe preguntarnos: ¿Cambiar, él, para qué a estas alturas? Rosa Luz Alegría le tenía miedo. Tuvo un hijo con uno de los vástagos del expresidente y éste se encarga de la seguridad de su exnuera. Las entrevistas que tuve con ella en su casa de San Jerónimo, ubicada en la calle Juárez, tuvieron que cambiar de sede porque no quería que Echeverría se enterara y comisionó a su hermana para que sirviera de enlace entre nosotros. Tiempo después de la caída de Scherer, Echeverría lo invitó a su casa, junto con colaboradores como Vicente Leñero. Bracamontes, el exsecretario de Estado, los recibió al llegar y los condujo con el expresidente (valiente papel). Luego de un intercambio de reproches, Luis Echeverría los amenazó: "No me provoquen", como si nadie tuviera derecho a pensar diferente, como advertencia del daño que él todavía podía hacerles. La respuesta debía haber sido: "No nos sigas dañando. No sigas queriendo decirles a los periodistas de este país qué pueden hacer y qué no. ¿Para que nos invitaste a tu casa? ¿Para que te escucháramos o para escucharnos también?" Pero nadie, en esa reunión, le respondió a Echeverría.

¿Merece compasión?
El 2 de Octubre de 1968 hubo una masacre en Tlatelolco. Él dice que el que la ordenó fue el Presidente de la República, comandante supremo de las fuerzas armadas, Gustavo Díaz Ordaz. Otros testigos dicen que él fue tan culpable, como secretario de Gobernación que era, como su jefe, el presidente.

En una entrevista periodística que me concedió Guadalupe Díaz Ordaz Borja, su hija, y que publiqué el 15 de septiembre de 1986 (con fecha del 22 de septiembre), también en Quehacer Político, ella me aseguró que su padre siempre afirmó que el único responsable de los sucesos del '68 era él mismo, Díaz Ordaz. Lo dijo en el informe de Gobierno que siguió a la matanza, el primero de septiembre de 1969, se adjudicó toda la responsabilidad. Suponiendo, sin conceder, que así fuera, hay muchas otras acciones de Luis Echeverría que lo condenan. Lo que hizo con Julio Scherer y sus colaboradores no tiene nombre. La matanza del 10 de junio de 1971, Echeverría se la achaca a su subordinado, el que era jefe del Departamento del DF, Alfonso Martínez Domínguez, pero éste decía que todo fue obra de su jefe el presidente. ¿A quién crearle?

Luis Echeverría Álvarez nació en la Ciudad de México el 17 de enero de 1922. Tiene a la fecha 94 años de edad. Fue presidente del primero de diciembre de 1970 al 30 de noviembre de 1976. Su conducta no merece perdón. La historia no lo absolverá.



La noticia revelada por Mexileaks y por Carmen Aristegui mueve a la reflexión: Si Echeverría quería mandar asesinar al candidato López Portillo, tal vez Salinas sí lo hizo con Colosio

Echeverría planeaba asesinar a López Portillo

EL CASO SE ASEMEJA AL DE COLOSIO

La noticia casi no trascendió, pero Carmen Aristegui la retomó tras su publicación en Wikileaks y en ésta daba a conocer los persistentes rumores sobre la "posibilidad" de que el presidente Luis Echeverría ordenara el asesinato de su sucesor en 1976, lo que llevó a la embajada de EU a plantear un posible escenario, en caso de que ocurriera, según revelaba un cable desclasificado. **Lo que revelaba la publicación** Estados Unidos analizó en agosto de 1976 el escenario de un posible plan del presidente de México, Luis Echeverría, para asesinar al entonces presidente electo José López Portillo.

Así lo revela el cable secreto 1976MEXICO10067_b de la embajada estadounidense en México, publicado por la organización Wikileaks. El documento desclasificado, redactado un mes después de la elección presidencial de 1976, en la que López Portillo obtuvo el triunfo, señala que "crecen los rumores de que el presidente Echeverría estaría planeando el asesinato del presidente electo López Portillo para extender su propio periodo de mandato". Aunque reconoce que se trata de suspicacias, la embajada de Estados Unidos consideró que habían sido "suficientemente persistentes" para analizar el posible escenario e implicaciones para su país. Señala que el propio embajador escuchó este rumor poco después de la candidatura de López Portillo, "y periódicamente desde entonces".

Un empresario, cercano a los amigos del presidente electo, les había dicho además que el presidente y altos militares estaban trazando un plan para culpar a la CIA de la muerte. Luego la misma versión fue referida por otras fuentes. La embajada también enfatiza que, si bien muchos de los rumores provenían del sector privado, han recogido expresiones similares de preocupación de la comunidad académica.

Para abundar en el asunto de los rumores, el cable refiere un artículo del historiador Daniel Cosío Villegas, en el que planteaba la reticencia de Echeverría a ceder el poder a su sucesor y calculaba que una vez que López Portillo asumiera el cargo Echeverría

mantendría el 70 por ciento de su poder actual, y eso "**siempre que algo grotesco e imprevisto no ocurra**".

La alusión a Cosío Villegas es por un "**temor que hemos escuchado cada vez más en las últimas semanas –que López Portillo podría ser asesinado antes de asumir el mandato**". **Un escenario hipotético** Los rumores sobre el posible asesinato de López Portillo llevaron a la embajada estadounidense en México a plantear un "escenario hipotético" en caso de que eso ocurriera y recuerdan que, de acuerdo con la Constitución mexicana, la elección de un presidente intermedio quedaba en manos del Congreso. Por lo tanto sugería que "**el momento más lógico para un accidente sería después del 1 de septiembre**", una vez que los nuevos integrantes del Congreso –afines a Echeverría- hubieran tomado posesión del cargo. De este modo, el Congreso nombraría a alguno de los políticos fieles a Echeverría como interino, como Hugo Cervantes del Río, Augusto Gómez Villanueva o Porfirio Muñoz Ledo.

La embajada apuntaba que el presidente Echeverría contaba con el respaldo del Ejército, su partido (el PRI) y los sindicatos, por lo que el empresarial podría ser el único sector que no lo apoyaría. Respecto al culpable, mencionaba que la Liga Comunista 23 de Septiembre podría ser el "chivo expiatorio" de Echeverría, aunque también advierte que "si algo pasara a López Portillo, la única certeza es que Estados Unidos tendría alguna parte de la culpa". **Similar al asesinato de Colosio** No podemos evitar la comparación. Una de las hipótesis acerca del asesinato de Luis Donaldo Colosio, ejecutado el 23 de marzo de 1994 en Tijuana, señala que el entonces presidente, Carlos Salinas, mandó matar a Colosio cuando todavía era candidato para perpetuarse en el poder. Tal vez, algún día, aparezca otro cable que nos revele quién lo mandó asesinar. A fin de cuentas, ciertas o falsas las especulaciones anteriores, no se puede negar que algunos de los que han tenido todo el poder en la silla presidencial se resisten a dejarla y pueden ser capaces de lo que sea con tal de seguir en el cargo.



La casa de Ferrer 203 se convirtió posteriormente en el Museo Tapacoyense, hoy desaparecido.

PUBLIC LIBRARY OF US DIPLOMACY

Specified Search View Map Make Timegraph View Tags Image Library

THE ECHEVERRIA-LOPEZ PORTILLO TRANSITION: THINKING ABOUT THE UNTHINKABLE		
Date:	1976 August 6, 00:45 (Friday)	Canonical ID: 1976MEXICO10067_b
Original Classification:	SECRET	Current Classification: UNCLASSIFIED
Handling Restrictions:	NODIS - No Distribution (other than to persons indicated)	Character Count: 7635
Executive Order:	11652 GDS	Location: TEXT ON MICROFILM, TEXT ONLINE
TAGS:	ECHEVERRIA ALVAREZ, LUIS - Luis Echeverría Álvarez I.MX - Mexico I.PINT - Political Affairs-Internal Political Affairs I PROTILLO, LOPEZ	Concepts: ALLEGATION I ALLEGATIONS I ASSASSINATION I CATEG 1 ELECTION CANDIDATES I INTELLIGENCE COLLECTION I PLOTS I POLITICAL STABILITY I PRESIDENT I PRESS COMMENTS
Enclosure:	-- N/A or Blank --	Type: TE - Telegram (cable)
Office Origin:	-- N/A or Blank --	Archive Status: Electronic Telegrams
Office Action:	ACTION NODS	Markings: Margaret P. Gráfied Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 04 MAY 2006
From:	MEXICO MEXICO CITY	
TO: DEPARTMENT OF STATE I SECRETARY OF STATE		

El cable de la embajada.